
DÍA 32 - REGLAS PARA HACER ELECCIÓN - RACIÓN DE AMOR Y DE BIEN

[ Audio [SoundCloud](#)][ Audio [Google Drive](#)]

San Manuel González - Obras Completas, Tomo III - Texto extraído de “**Apostolados menudos**”

5036. Esta confianza tiene tres aspectos, uno mira al Corazón de Jesús, otro a la obra y otro a nosotros.

Con respecto a Él

Confiar es creer firmemente que Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, con el mismo poder con que está en el cielo y con el mismo Corazón con que consoló y remedió tantas penas y miserias en su vida mortal, está en el Sagrario de nuestra iglesia.

Contar con que en ese Sagrario ni su poder ni su Corazón están ociosos. *Tener en cuenta* que por mucho interés y mucho afán que tenga uno por el feliz éxito de una obra buena, muchísimo más tiene ese Corazón vivo, real y poderoso que está en el Sagrario, porque Él ama su gloria y nuestra salvación infinitamente más que nosotros podemos amarlas.

Y que, por consiguiente, por cada buen deseo nuestro en favor de aquella obra, Él tiene un millón y por cada esfuerzo nuestro, a veces infructuoso o ineficaz, porque valemos poco, Él dará una bendición que valga por un millón de esfuerzos nuestros.

5037. *Contar* con que ese Corazón tiene *amor y quiere el bien* para todos y cada uno de los hombres, y de tal modo para cada uno como si no tuviera que dar amor más que a ése sólo; *tener presente* que una obra católica, *en tanto* es buena, *en cuanto* sirve para llevar a cada hombre esa *ración* de *amor y de bien* que el Corazón de Jesús tiene *empeño decidido* en dar, y tanto más buena y más querida de Él será, cuanto *mayor ración dé*.

Convencerse de que a pesar de todos sus anonadamientos eucarísticos y su vida de perpetuo perseguido, y de incansable paciente, no *permitirá jamás* que falten en absoluto los medios para hacer llegar su amor a los hombres y para que los hombres se lleguen a su amor...

Con respecto a la obra

5038. *Confiar* es tener cuidado de que la *obra responda bien a esa necesidad* del Corazón de Jesús.

Si Éste tiene necesidad de comunicarse con los hombres, y no quiere comunicarse directamente, sino por medio de otros hombres, la obra que sirva para esa comunicación tiene una *gran razón de ser y de vivir*, y vivirá.

5039. ¿Hay un pueblo sin templo en que congregarse, sin púlpito desde donde se predique, sin copón en donde guardar el sacramento de la vida...? ¿Hay niños sin padres que les den pan y cariño, sin maestros que les enseñen a Cristo...? ¿Hay obreros sin trabajo, humildes explotados sin defensa, jóvenes sin protección ni guía...? ¿Hay doncellas en peligro, viudas en

abandono, ancianos sin abrigo, desamparados sin horizontes, afligidos sin consuelo, pecadores con remordimientos, sin alivio...?

Pues bien, el Corazón de Jesús *quiere y necesita*, supuesto su amoroso designio de salvar a unos por medio de otros, una obra, una institución por medio de la cual su *amor y su bien* lleguen a esas pobres almas.

Y ¿sabéis lo que esto significa? Que podrán esas almas aprovecharse o no de ese amor y de ese bien, según quieran, porque son libres, pero lo que *no podrá ocurrir* es que falte dinero, ni recurso alguno para que viva la obra vehículo del Corazón de Jesús.

En el *presupuesto* del banco de la divina providencia hay seguramente *consignada* de una partida para esa obra.

5040. Toda la dificultad está en la elección de la obra, que sea una obra que *sirva* al Corazón de Jesús, que, si *sirve*, no hay que preocuparse más que de *gastar la consignación de los presupuestos divinos*.

Y eso es confiar en el Corazón de Jesús o sostener una obra contando *sólo* con esta *consignación*, una vez que se esté convencido de que la obra *sirve*.

¡Madre querida!... ¡Que no nos cansemos!
¡Ave María y adelante!